

Discurso
Boris Garafulic Litvak

Mayo 14, 2014 | Museo de Arte Contemporáneo | Santiago

Primero que nada quiero agradecer la presencia de todos ustedes pero en forma muy especial a mi hermana María Paz como gran gestora de todo esto, a mi hermano Juan Pablo, a Gloria Garafulic y a Soledad por todo su trabajo en lo que respecta a la celebración del centenario de la Lily.

Quiero agradecer asimismo a la dirección del Museo de Bellas Artes y del Museo de Arte Contemporáneo, junto al gran aporte de la Fundación Itaù, sin ellos habría sido imposible materializar todo esto.

Estar acá es muy importante por todo el significado de este lugar para ella, en este museo ella fue profesora por 37 años, asimismo fue directora del Museo de Bellas Artes, no tengo dudas que este era el lugar donde le habría gustado celebrar su centenario.

La Lily nunca fue una admiradora de los discursos y no hay duda de que me ocurre lo mismo, aún así traté de hacer una pequeña reseña de ella misma, su trabajo no requiere presentación alguna como todos sabemos.

Mi relación con la Lily como sobrino nieto fue estrechándose en el tiempo y finalmente se construyó un lazo muy fuerte entre ambos. Todo partió de la estrecha relación que mantenía desde siempre la Lily con mi padre. En todos esos almuerzos que tratábamos de hacer todas las semanas en su departamento eran la oportunidad de ingresar a un mundo único en donde compartíamos de todo lo imaginable, esa agudeza intelectual para ver más allá, esa capacidad de ver lo que nadie más podía ver, ese humor en doble sentido, era una persona única.

Aquella frase cuando se le preguntaba por lo que se denominaba arte moderno pero que podía ser cualquier cosa, ella decía " todos creen que cualquier cosa es arte, eso no es arte es basura", eso la transformaba, cuestionaba a full el mundo del arte, nunca dejó de decir lo que pensaba, podía ser la persona más dura pero siempre era honesta en su juicio, quizás en un país donde no estamos acostumbrados a decirnos las cosas nos puede chocar algo así pero no a ella, ella era diferente.

Era incansable, activa, inquieta, siempre pensando más allá, su casa en Lolol-Sta. Cruz es un buen reflejo de ella, la hizo de adobe, ella la diseñó por completo, la pintó morada, era su orgullo, tenía problemas de agua, pero la casa es absolutamente espectacular

Cuantas veces en recepciones cuando escuchaba algo que no compartía decía "mi lindo usted esta equivocado" con mirada fija con sus ojos calipsos que desarmaba absolutamente a quien estaba al frente, era única.

Cuantas veces se alejaba de grupos de conversación en reuniones porque consideraba que eran viejos aburridos o porque la conversación la tenía aburrida y no aportaba nada, partía con la gente joven donde se sentía a sus anchas, era cómplice de los jóvenes, ella fue siempre joven de espíritu.

Ella tomó la opción de no tener familia aún cuando nunca le faltaron pretendientes, ella decidió dedicarse por entero al arte y a la escultura, jamás se arrepintió de su decisión, hasta el último día dijo " he hecho todo lo que quise hacer y soy una mujer feliz y realizada

puedo partir en paz", para ella la muerte era el cierre normal y hasta esperado de su existencia, al ya no poder trabajar sus obras por la edad y por el desgaste físico que implicaba para ella, no tenía sentido ya estar en este mundo, no tenía dudas respecto de esto. así de pragmática y objetiva era.

La lección de Lily creo para todos nosotros es poner toda la pasión y el alma en lo que queramos hacer, no flaquear y siempre ver y ir más allá, no conformarnos con el presente, por el contrario cuestionarnos el presente todo el tiempo, seguir avanzando, así vivió Lily hasta el último de sus días.

Hoy celebrar su centenario en estos Museos y asimismo lograr la unión con el objetivo de celebrar su centenario es lo que más habría querido ella, solo ella podía lograrlo, por eso estamos acá, varias de las esculturas expuestas son las de su colección personal, las que mantenía con ella en su departamento y las que eran las más preciadas para ella, las que nunca quizá desprenderse, las que forman la parte más relevante de su legado, gracias también a los que han prestado sus obras para esta exhibición, algunos de ellos incluso alumnos de la Lily en el pasado.

Fue una persona muy especial y única, su legado artístico debe permanecer en el tiempo y es ahí donde estamos comprometidos como familia,

Gracias a todos, Boris